

«Creo...

Con la fe de
la Iglesia

Creo en un solo
Dios, Padre
todopoderoso...
Creo en un solo
Señor,
Jesucristo...
Creo en el
Espíritu Santo,
Señor y dador de
vida

*Símbolo Niceno-
Constantinopolitano*

Imposición del evangeliario en la ordenación episcopal



Con la oración de la Iglesia

Alma de Cristo, santifícame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Sangre de Cristo, embriágame.
Agua del costado de Cristo,
lávame.
Pasión de Cristo, confórtame.
¡Oh buen Jesús, óyeme!
Dentro de tus llagas, escóndeme.

No permitas que me aparte de ti.
Del enemigo malo, defiéndeme.
En la hora de mi muerte, llámame
y mándame ir a ti,
para que con tus santos te alabe
por los siglos de los siglos. Amén

San Ignacio de Loyola. *Oración para dar
gracias después de comulgar*

Con la liturgia de la Iglesia

Líbralos con tu poder de todos los males y de la esclavitud del enemigo;
arranca de ellos el espíritu de la mentira, de la codicia y de la maldad.
Recíbelos en tu reino, ábreles los ojos a tu Evangelio, para que, como hijos de
la luz, sean miembros de tu santa Iglesia, den testimonio de la verdad y
practiquen, según tus mandamientos, las obras de misericordia.

Oraciones del exorcismo, RICA 115

Con la enseñanza de la Iglesia

En la Eucaristía, el sacrificio de Cristo es también el sacrificio de los
miembros de su Cuerpo. La vida de los fieles, su alabanza, su
sufrimiento, su oración y su trabajo se unen a los de Cristo y a su total
ofrenda, y adquieren así un valor nuevo.

CEC 1368

Para profundizar

- CEC 2822-2827; *Youcat* 521: «Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.» Esta invocación de la oración del Señor aparece en otros pasajes bíblicos. Ver y comparar: Salmo 118,9-16; Mi 6,8; Rm 12,1; Jc 2,14-20..
- El cumplimiento de la voluntad de Dios pasa por una vida vivida según el Evangelio. Así aparece en los Diez Mandamientos (Ex 20,2-17; Mt 5,21-48) y en las Bienaventuranzas de Jesús (Mt 5,1-12). CEC 2052-2082. *Youcat* 279-292: Todo lo relativo a la dignidad del hombre y el uso de su libertad.

Secretariado de la Subcomisión Episcopal de Catequesis

Jesús

&

su Padre

Abierto a la voluntad de su Padre

Dios quiere para nosotros una vida en plenitud. Sin embargo, el camino para alcanzarla muchas veces se nos hace complicado, pues pasa por el cumplimiento de su voluntad en la vida de cada día.

Encuentro con
Jesús el Cristo (12)

Entonces yo dije: Aquí estoy,
Dios mío, para hacer tu vo-
luntad.

Hb 10,7

Tus decretos son mi delicia,
no olvidaré tus palabras.

Salmo 118,16



Génesis

Esta es la historia del cielo y de la tierra cuando fueron creados.
El día en que el Señor Dios hizo tierra y cielo, no había aún matorrales en la tierra, ni brotaba hierba en el campo, porque el Señor Dios no había enviado lluvia sobre la tierra, ni había hombre que cultivase el suelo; pero un manantial salía de la tierra y regaba toda la superficie del suelo.
Entonces el Señor Dios modeló al hombre del polvo del suelo e insufló en su nariz aliento de vida; y el hombre se convirtió en ser vivo.
Luego el Señor Dios plantó un jardín en Edén, hacia oriente, y colocó en él al hombre que había modelado. El Señor Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles hermosos para la vista y buenos para comer; además, el árbol de la vida en mitad del jardín, y el árbol del conocimiento del bien y el mal....
El Señor Dios tomó al hombre y lo colocó en el jardín de Edén, para que lo guardara y lo cultivara. El Señor Dios dio este mandato al hombre: «Puedes comer de todos los árboles del jardín, pero del árbol del conocimiento del bien y el mal no comerás, porque el día en que comas de él, tendrás que morir».

Gén 2,4-17



«**T**ú no quieres sacrificios ni ofrendas, y, en cambio, me abriste el oído; no pides holocaustos ni sacrificios expiatorios; entonces yo digo: Aquí estoy como está escrito en mi libro para hacer tu voluntad.»

Salmo 39,7-9

«No sea como yo quiero, sino como tú quieres»

«El primer día de los **Ácimos**, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le dijeron a Jesús sus discípulos: «¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?»

Mientras estaban a la mesa comiendo dijo Jesús: «En verdad os digo que uno de vosotros me va a entregar: uno que está comiendo conmigo». Ellos comenzaron a entristecerse y a preguntarle uno tras otro: «¿Seré yo?».

Respondió: «Uno de los Doce, el que está mojando en la misma fuente que yo. El Hijo del hombre se va, como está escrito; pero, ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre será entregado!; ¡más le valdría a ese hombre no haber nacido!».

Mientras comían, tomó pan y, pronunciando la bendición, lo partió y se lo dio diciendo: «Tomad, esto es mi cuerpo». Después tomó el cáliz, pronunció la acción de gracias, se lo dio y todos bebieron. Y les dijo: «Esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos. En verdad os digo que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día que beba el **vino nuevo** en el reino de Dios». Después de cantar el himno, salieron para el

monte de los Olivos. Jesús les dijo: «Todos os escandalizaréis, como está escrito: “Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas”. Pero cuando resucite, iré delante de vosotros a Galilea». Pedro le replicó: «Aunque todos caigan, yo no». Jesús le dice: «En verdad te digo que hoy, esta misma noche, antes que el gallo cante dos veces, tú me habrás negado tres». Pero él insistía: «Aunque tenga que morir contigo, no te negaré». Y los demás decían lo mismo. Llegan a un huerto, que llaman Getsemaní, y dice a sus discípulos: «Sentaos aquí mientras voy a orar». Se lleva consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, empezó a sentir espanto y angustia, y les dice: «Mi alma está triste hasta la muerte. Quedaos aquí y velad». Y, adelantándose un poco, cayó en tierra y rogaba que, si era posible, se alejase de él aquella hora; y decía: «¡**Abba**!, Padre: tú lo puedes todo, aparta de mí este cáliz. Pero no sea como yo quiero, sino como tú quieres».

Vuelve y, al encontrarlos dormidos, dice a Pedro: «Simón ¿duermes?, ¿no has podido velar una hora? Velad y orad, para no caer en tentación; el espíritu está pronto, pero la carne es débil». De nuevo se apartó y oraba repitiendo las mismas palabras. Volvió y los encontró otra vez dormidos, porque sus ojos se les cerraban. Y no sabían qué contestarle. Vuelve por tercera vez y les dice: «Ya podéis dormir y descansar. ¡Basta! Ha llegado la hora; mirad que el **Hijo del hombre** va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Levantaos, vamos! Ya está cerca el que me entrega».

Mc 14,12.18-42

Los Ácimos

Es la fiesta, llamada también de los panes sin levadura, unida a la Pascua. Este pan recordaba a los judíos el pan sin levadura y el cordero asado que comieron la noche de su liberación en Egipto. Jesús instituye la eucaristía en el contexto de esta fiesta. El mismo ocupa el lugar del cordero inmolado ofrecido para nuestra salvación.

El monte de los Olivos

Lugar situado frente al Templo de Jerusalén y al que Jesús solía ir acompañado por sus discípulos. También llamado Getsemaní, fue el lugar donde Jesús rezó por última vez la víspera de su Pasión.

El vino nuevo

Este vino representa el «banquete del Reino», la vida nueva junto a Dios, el cumplimiento de la «nueva alianza» sellada en la sangre derramada por Jesús en la cruz.

Abba

Significa «papá» en arameo, la lengua de Jesús. Nunca un judío se habría atrevido a llamar así a Dios. Con esta palabra, Jesús muestra la relación íntima y única que tiene con el Padre.

Hijo del hombre

Es el título mesiánico de Cristo, que indica que Jesús da cumplimiento, según la perspectiva bíblica, a la misión de salvar al Pueblo de Dios.



Gustar la Palabra

En el centro de este relato aparece la oración de Jesús a su Padre. En esta oración, Jesús acepta cumplir la voluntad de su Padre, entregándose por completo y libremente. Los discípulos dormidos aparecen encerrados en sí mismos. El sí de Jesús a la voluntad de su Padre está en total conformidad con toda su vida pública, hasta la última cena que acaba de celebrar. Su conformidad con la voluntad del Padre proviene del diálogo y la oración constante, que se despliega en su Pasión y se actualiza en cada eucaristía: «Haced esto en conmemoración mía». Cuando se actualiza un misterio tan grande, no estemos dormidos o distraídos, como les ocurrió a los discípulos en Getsemaní.

Deuteronomio

Moisés convocó a todo Israel y les dijo: «Escucha, Israel, los mandatos y decretos que yo os proclamo hoy. Aprendedlos y observadlos para cumplirlos. El Señor nuestro Dios concertó con nosotros una alianza en el Horeb. No concertó el Señor esta alianza con nuestros padres, sino con nosotros, con todos los que estamos vivos hoy, aquí.

Dt 5,1-3

Mateo

El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a aquel hombre prudente que edificó su casa sobre roca.

Mt 7,24

Romanos

Os exhorto, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, a que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios; este es vuestro culto espiritual. Y no os amoldéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir cuál es la voluntad de Dios, qué es lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto. Por la gracia de Dios que me ha sido dada os digo a todos y a cada uno de vosotros: No os estiméis en más de lo que conviene, sino estimaos moderadamente, según la medida de la fe que Dios otorgó a cada cual.

Rom 12,1-3